

CANSADAS. UNA REACCIÓN FEMINISTA FRENTE A LA NUEVA MISOGINIA

Nuria Varela

Ediciones B, Barcelona, 2017, 215 páginas

ISABEL TAJAHUERCE ÁNGEL

*Profesora Contrada Doctora de Historia de la Comunicación Social
Universidad Complutense de Madrid*

Nuria Varela recoge en este libro el cansancio de las mujeres que han luchado por sus derechos a finales del siglo XX y principios del XXI, planteando la necesidad de estrategias diferentes para enfrentarse a las nuevas formas de misoginia en un sistema que reacciona con violencia ante los avances del feminismo. Cansancio, agotamiento, extenuación y violencia son transversales en cada uno de los siete capítulos. La autora hace de lo personal político, combinando las propias experiencias con la investigación y la reflexión crítica, partiendo de una amplia bibliografía, además de datos e informes, para recorrer espacios diversos incluyendo sus experiencias profesionales y la realidad de ser mujer en un mundo que no acepta la sabiduría, la autoridad y la razón de las mujeres.

Con un lenguaje claro y directo la autora profundiza en las reivindicaciones y logros de una generación de mujeres que ha luchado y sigue luchando con fuerza, enfrentándose en la actualidad a «la cultura del simulacro» y al «velo de la igualdad», dos conceptos que Nuria Varela desarrolla ampliamente aportando un marco teórico para comprender las ficciones y encubrimientos de un sistema que hace creer que la igualdad se ha logrado al tiempo que reacciona contra ella.

Se hace referencia a los muchos estudios e informes realizados en los últimos tiempos, que demuestran la desigualdad y las causas de esa desigualdad, que explican la violencia estructural y ponen de relieve que la violencia contra las mujeres es una realidad incuestionable. Pero demostrar la realidad con cifras y datos no es suficiente, aunque pueda parecer lo contrario. Los estudios, los informes, las investigaciones, no tienen el impacto que deberían tener y ello lleva, obviamente, al agotamiento, porque no se reconoce la autoridad de las mujeres, otro de los elementos fundamentales de análisis en la obra. Las mujeres no tienen poder, son pobres, su palabra no vale, sufren humillación, violencia sexual, torturas diversas, segregación, marginación, mientras se sigue cuestionando a las mujeres y especialmente su conocimiento y «sabiduría».

Son muchos los ejemplos que Nuria Varela pone al respecto, pero resaltamos el de las supuestas denuncias falsas en violencia de género por la trascendencia que tiene en la sociedad española actual. El propio Consejo General del Poder Judicial se encargó de desmentir el mito de las denuncias falsas (p. 39), demostrando con datos que las informaciones al respecto no eran ciertas, sin que ello haya tenido el impacto adecuado teniendo en cuenta la magnitud de las acusaciones de que fueron objeto muchas víctimas. No ocurre nada, se mantiene el discurso entre los «guardianes del patriarcado» y sus cómplices. Tiene más valor la mentira que la verdad cuando se trata de desacreditar a las mujeres. ¿Cómo no van a estar cansadas las mujeres? En el caso de la violencia de género esto es especialmente serio porque en apariencia la sociedad está en contra, pero la realidad es otra bien distinta y desde diversos ámbitos se habla de la *Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género*, como si hubiese sido obra de un acuerdo de toda la sociedad, cuando, como señala la autora, el Tribunal Constitucional avaló la ley con 7 votos a favor y 5 en contra el 13 de mayo de 2008, y hasta ese momento se habían presentado 180 cuestiones de inconstitucionalidad (p. 123). El Gobierno español dice estar comprometido con la violencia de género, pero la realidad es que sólo un 0,01% de los Presupuestos Generales del Estado se destina a su lucha, la ficción de la igualdad, el «simulacro».

Hay que destacar el registro que Nuria Varela hace de la memoria reciente. La creación del Ministerio de Igualdad y su corta vida, narrada por quien fue protagonista como Asesora de la primera y única Ministra de Igualdad de la historia de España, una mujer con formación, con preparación y feminista, que fue desacreditada en todo momento. Desde el principio al final se describe cómo se crea el Ministerio, las condiciones en las que estuvieron quienes participaron en ese proyecto, la escasez de recursos económicos, la actitud de los medios de comunicación, la ilusión, la esperanza de tantas mujeres españolas (y de otros lugares del mundo) que ya habían construido imaginarios de la posibilidad de cambios reales desde la Conferencia de Beijing y vieron en la creación de ese Ministerio la materialización de esos cambios. Es un capítulo ácido que describe la falta de respeto y de reconocimiento, los ataques permanentes a la Ministra y a su equipo, las trampas desde diversos ámbitos, demostrando que la igualdad no se permite. El recorrido desde la experiencia directa es una aportación imprescindible para comprender lo que ocurrió, explica cómo se rearma el patriarcado, y sirve para que, como dice la autora no «desdeñemos el poder del enemigo».

En todas sus obras Nuria Varela reconoce a las mujeres que abrieron caminos, y en este libro sigue haciéndolo, recuperando nombres, libros, vivencias, valores y actitudes de rebeldía. Tiene un recuerdo para aquellas que pagaron un alto precio por significarse, por las que fueron sacrificadas para que sus compañeros tuviesen carreras influyentes en el ámbito de la creatividad, y para las «sabias ignoradas y olvidadas», y dedica un espacio especial a Kate Millett, destacando sus aportaciones innovadoras como «la primera tesis

doctoral sobre género que se hizo en el mundo, y cuando se publicó se convirtió en un bestseller», pero también las dificultades, los problemas económicos. La narración de primera mano de Kate Millett hablando de sí misma en un artículo publicado en *The Guardian* en 1988 (pp. 27-31), es un documento muy valioso como otros tantos que incorpora el libro en diversos apartados.

Recuperando nombres y textos de mujeres incorpora un personaje creado por Maruja Torres en un artículo de 1987, Lola Muñones, magnífica metáfora para explicar las «mutilaciones» de las mujeres para llegar al amor de un hombre, para encontrar «el amor verdadero», porque se puede tener todo pero si falta un hombre falta algo principal. A partir de esta historia, en el segundo capítulo (pp. 43-46) se incorpora el cansancio de las relaciones desiguales, el agotamiento de tener que exigir la igualdad en el ámbito de las relaciones personales, de la falta de reciprocidad, los micromachismos y el ejercicio de poder de los hombres, dedicando un apartado al mito del amor romántico, planteando el amor como «un dispositivo político» (p. 55) y recuperando un informe de la Oficina del Defensor del Pueblo de los años 80 del siglo XX (p. 61) que ya entonces hablaba del concepto del amor romántico como un factor de vulnerabilidad en un análisis de la violencia de género, con lo cual demuestra una vez más que hay datos, estudios, informes, pero no se tienen en cuenta.

Las críticas a la RAE y su misoginia son muy directas, destacando que «teniendo en cuenta los 970 asesinatos de mujeres en los primeros quince años de este siglo, la militancia misógina de la RAE es una anomalía democrática» (p. 127). La violencia es un tema también transversal en todo el libro, pero hay dos capítulos en los que es el eje central. El capítulo 4 «Cansadas de la violencia» habla de la guerra, de «la mayor crueldad de que es capaz el hombre» (p. 85), destaca la barbarie desde las propias experiencias de la autora como corresponsal de guerra, desde vivencias que ponen de relieve que no hay nada que justifique la guerra y que la guerra afecta, además, especialmente a las mujeres mientras su sufrimiento se hace invisible y no parece importar a nadie. De Bosnia a Afganistán, de Centroamérica a México, a Ciudad Juárez donde el Estado es cómplice, porque «la impunidad se ha instalado en buena parte de México y Centroamérica, y la vida de las mujeres no vale nada» (p. 103). La trata, los crímenes de honor, violaciones masivas, el burka, un capítulo en el que se parte de la guerra para llegar a la realidad de las mujeres en zonas de paz, a Europa, con datos sobre el número de mujeres que sufren violencia, con datos sobre asesinatos, adentrándose también en el suicidio.

El capítulo 5 sobre la nueva misoginia, sigue manteniendo el hilo conductor de la violencia. El no reconocimiento de la sabiduría de las mujeres es violencia. El que la palabra de las mujeres no valga nada, es violencia. El que se diga que las mujeres (y las niñas) mienten, es violencia. Sin que nombre se percibe en todas las descripciones que hace, y muy especialmente cuando se refiere a «señores» que hablan de feminismo aunque no hayan leído nada sobre el tema y estén hablando con una experta, porque

hace patente la ausencia total de reconocimiento. Nuria Varela deja constancia de que la sociedad actual es misógina y que ello tiene un efecto perverso y devastador sobre las mujeres, sobre sus tiempos y sobre su libertad, sobre el reconocimiento de su autoridad, de su palabra, de su sabiduría, con una narración muy clara que permite unirse a la lectura con la misma sensación de cansancio que se va describiendo en los siete capítulos en los que no se olvida ninguna de las formas de sometimiento de las mujeres para poner de relieve el «velo de la igualdad» en la sociedad actual. La forma en que se entremezclan los diversos temas planteando al mismo tiempo cuestiones diferentes, no es sencilla pero la autora lo logra haciendo realidad la transversalidad y la interseccionalidad, manteniendo esa sensación constante de cansancio ante la injusticia, ante la cultura de la violación, de la guerra, perfectamente demostradas, ante el hecho de que en el mundo entero la mitad de la población está sometida por la otra mitad de la población, de que la violencia está legitimada y naturalizada.

La «cultura del simulacro» y el «velo de la igualdad» son, como se señaló anteriormente, ideas fundamentales en un libro imprescindible para comprender las causas del cansancio, agotamiento y extenuación de las mujeres que actualmente siguen luchando para hacer realidad la igualdad. «En la cultura del simulacro, todo el mundo está en contra del machismo, pero miles de personas pueden gritar puta a una mujer y posicionarse a favor de la violencia de género sin que se les mueva una ceja a quienes tienen la obligación de combatirlo» (p. 133), dice la autora refiriéndose a recientes acontecimientos ocurridos en el ámbito del fútbol, donde se penaliza el racismo pero no la violencia contra las mujeres. Sabemos que generaciones anteriores también acabaron exhaustas, o fueron silenciadas, represaliadas, sacrificadas. Que la obediencia no garantiza la supervivencia (p. 205) es una idea que Nuria Varela resalta desde su posición de mujer, feminista, periodista e investigadora, que tiene un amplio conocimiento de la historia y del mundo actual, para constatar que es preciso realizar cambios en la forma de actuar frente al patriarcado si no se quiere volver una y otra vez sobre lo mismo. Las mujeres sabias no están bien vistas, no lo estuvieron antes y no lo están ahora, porque la autoridad es masculina y los «guardianes del patriarcado» se encargan de que todo siga igual, guardianes con poder y con voz: medios de comunicación, cultura, escuela y el mito del amor romántico que arrastra a las mujeres a la violencia.

«¿Quién le hacía la cena a Adam Smith? Se pregunta la periodista y feminista sueca Katrine Marçal» (p. 171) en una cita del libro. El mundo de los cuidados es invisible y no reconocido, pero sustenta la sociedad. Citando a María Ángeles Durán dice Nuria Varela que «de 100 horas de empleo se necesitan 127 horas para mantener nuestro estado del bienestar que no son pagadas, horas gratuitas que en su inmensa mayoría (83%) son realizadas por mujeres» (p. 173). Gracias a ello funciona «el mercado y el resto de las actividades». El capítulo explica magistralmente una realidad invisibilizada y fundamental, constatando la violencia estructural desde la economía para explicar las causas por las que

el sistema crea nuevas formas para viejas estrategias. El sometimiento de las mujeres es muy rentable económicamente. No se puede separar lo político de lo económico, es preciso analizar la historia para explicar el presente desde un enfoque económico y político dotando a las mujeres de herramientas de análisis crítico que permitan romper el «velo del silencio», otro concepto importante en la obra. «La sumisión histórica de las mujeres nunca se habría conseguido sin el uso continuado de la violencia especialmente frente a las mujeres que alzan su voz (desde la quema de brujas a Malala, desde Olimpia de Gouges a Ana Orantes)» (p. 149), por ello es preciso denunciar la «cultura del simulacro» con argumentos sólidos como hace Nuria Varela en este libro, para que todas las mujeres, trabajando juntas eleven su voz y pongan nombre a los guardianes del patriarcado denunciando sus intereses.

